



Editorial

UN PARACAÍDAS EN LA UNIVERSIDAD DE CHILE

Por Faride Zeran Ch.

El 24 de abril de 1981, la prensa daba cuenta que el entonces rector de la Universidad de Chile, el General Alejandro Medina, se lanzaba en paracaídas en medio del campus Antumapu de la Universidad de Chile en el marco de la celebración de la semana mechona.

El insólito hecho fue consignado ampliamente por la complaciente prensa de la época, que calificó al rector designado por la dictadura como “un avezado paracaidista militar”.

Este episodio, transformado con el correr de los años en una suerte de mito urbano entre las distintas generaciones de académicos, estudiantes y funcionarios, tenía como correlato dos hechos brutales para la Universidad de Chile.

Uno, cometido el 3 de enero de 1981, cuando se le arrebataban sus sedes regionales. Y un segundo, un mes más tarde, el 17 de febrero, cuando a través de un nuevo decreto ley el régimen militar le asestaba a nuestra Universidad otro golpe, quitándole el Instituto Pedagógico.

De allí que la imagen del militar lanzándose en paracaídas sobre un campus de la Universidad de Chile a pocas semanas de ambos atentados, además de grotesco, resultaba una metáfora con que el régimen intentaba desviar la atención y ocultar un despojo.

Un despojo que no ha sido reparado y que deviene en deuda del Estado chileno con su principal universidad.

De ahí el nombre de este nuevo medio destinado a la comunidad de la Universidad de Chile, que cada mes pretende dar cuenta del quehacer de nuestras Facultades e Institutos en un contexto de futuro y de mirada-país.

“El Paracaídas” es un guiño a nuestra historia; una deuda pendiente, o un gesto contra el olvido.

Cualquiera sea la opción, el objetivo es recordar que cuando el rector-paracaidista saltó de un avión del Ejército para celebrar la semana mechona en un campus de la Universidad de Chile, lo hacía sobre las heridas aún abiertas de ese brutal despojo.